

Gobierno
del Estado



Coahuila

SE

SECRETARÍA
DE EDUCACIÓN

MATERIALES

PARA LA EXPLORACIÓN DE HABILIDADES BÁSICAS

EDUCACIÓN SECUNDARIA

¿CÓMO INICIAMOS?



LECTURA

Con Educación ¡Fuerte, Coahuila **es!**

MATERIALES

PARA LA EXPLORACIÓN
DE HABILIDADES BÁSICAS

EDUCACIÓN SECUNDARIA

LECTURA

Introducción

La Secretaría de Educación, a través de la Subsecretaría de Educación Básica y las Direcciones de Educación Primaria y Secundaria, promueve el Sistema de Alerta Temprana (SisAT) como un conjunto de indicadores, herramientas y procedimientos sistemáticos, para detectar y atender a tiempo, a los alumnos en riesgo de no alcanzar un desarrollo adecuado de las habilidades básicas para el aprendizaje o de abandonar la escuela. De esta manera, el SisAT Coahuila, contribuye al ejercicio de la evaluación interna de las escuelas para detonar acciones de intervención tempranas, en el seno del Consejo Técnico Escolar.

En este sentido y con el propósito de apoyar al personal docente en la recuperación de información sobre la situación académica de sus alumnos en cuanto a habilidades y saberes que se consideran necesarios para desarrollar con éxito nuevos procesos de aprendizaje se pone a disposición el presente documento el cual contiene los materiales necesarios para la *Exploración de habilidades básicas en lectura, producción de textos escritos y cálculo mental. Herramienta para la escuela-docente.*

Los materiales que se presentan para realizar la toma de **lectura** son:

- ◆ **Rúbrica para la toma de lectura**, en los que se establecen los seis componentes básicos de la lectura que se observarán y la descripción de sus indicadores organizados en tres niveles de desempeño.
- ◆ **Ficha de registro** por grupo, que incluye una tabla con el resumen de los componentes e indicadores y la tabla de resultados.
- ◆ **Un texto para el alumno por grado escolar**, con una presentación propicia para su lectura.
- ◆ **Un texto para el aplicador** en el que se define el número de palabras que contiene para facilitar el cálculo del porcentaje de errores requerido en el componente de precisión en la lectura.
- ◆ **Guía de preguntas para el aplicador**, que se encuentra al reverso de cada texto para el aplicador y permiten valorar el componente de comprensión de la lectura.

Durante la aplicación, es importante tener en cuenta que las consignas que dará a los alumnos deberán ser breves y claras y, al concluir, comentarles la importancia de este tipo de actividades, destacando que tanto la lectura como la producción de textos y el cálculo mental son herramientas para la vida que facilitan la comprensión, la comunicación y resolución de problemas cotidianos por lo que es importante practicar frecuentemente este tipo de actividades.

Para facilitar su aplicación, una vez seleccionado el material que corresponda a cada grado escolar, se sugiere imprimirlo en hojas cartulina, opalina o alguna otra similar.

Recuerde que

- ◆ La evaluación interna deberá ser una actividad permanente, de carácter formativo y tendiente al mejoramiento de la práctica profesional de los docentes y al avance continuo de los NNA y de la Escuela.
- ◆ Los resultados de la evaluación interna deberán dar lugar al establecimiento de compromisos verificables de mejora.
- ◆ La evaluación permanente al desempeño de los alumnos, a través de diversas estrategias, permitirá valorar los aprendizajes y su intervención docente (Marco para la excelencia en la enseñanza y la gestión escolar en la educación básica. Pág. 24)
- ◆ Las estrategias de evaluación diversificadas, permanentes, flexibles y coherentes con los aprendizajes que espera lograr favorecen la reflexión y mejora de su práctica docente (Marco para la excelencia en la enseñanza y la gestión escolar en la educación básica. Pág. 24)
- ◆ Las acciones para el fortalecimiento de la autonomía de gestión de las escuelas deberán contribuir al desarrollo de las prioridades educativas de mejora de las competencias de lectura, escritura y matemáticas; disminuir el rezago y abandono escolar, entre otras (Acuerdo 717).

Con este documento, se espera contribuir a los procesos de evaluación y seguimiento del desarrollo académico de sus alumnos, así como favorecer el diálogo, la reflexión y sistematización de resultados para facilitar la identificación de aquellos que se encuentren en riesgo de rezago o deserción escolar.

D.R. Secretaría de Educación
Francisco Coss y Avenida Magisterio s/n,
Zona Centro, C.P. 25000, Saltillo, Coahuila.
Tel. (844) 411 8800 Ext. 3711 y 3708
escribenos@seducoahuila.gob.mx

Toma de lectura

R Ú B R I C A

	A		B		C	
I	La lectura es fluida	3	La lectura es parcialmente fluida	2	No hay fluidez en la lectura	1
	-Lee palabras, frases u oraciones completas con ritmo y claridad. -Hace solo las pausas determinadas por signos de puntuación, entre frases, oraciones y párrafos.		- Algunas veces lee con ritmo ciertas oraciones o párrafos. - Hace pausas solo ante algunos signos de puntuación.		- Lee de manera monótona y sin precisión palabras, frases u oraciones. - Produce pausas constantes que no corresponden con signos de puntuación.	
II	Precisión de la lectura	3	Precisión moderada de la lectura	2	Imprecisión de la lectura	1
	- Lee correctamente todas las palabras sin cometer ningún error. - Lee con exactitud todas las palabras conocidas o desconocidas. -Articula sin ninguna dificultad las palabras que constituyen el texto.		- Presenta vacilaciones, sustituye, modifica u omite palabras de la lectura. - Comete hasta un 5% de errores al leer las palabras conocidas o desconocidas. -Tiene dificultades al articular palabras con dos consonantes seguidas y una vocal (trabadas): pla, gro, tri, blo.		-Tiene un número considerable de errores: vacilaciones, falsos inicios, y/o reformulación de texto. - Comete más de 6% de errores al leer las palabras conocidas o desconocidas. -No logra articular palabras con sílabas trabadas: trilladas, agreste, blanquear...	
III	Atención a palabras complejas	3	Atención en algunas palabras complejas	2	Sin atención a palabras complejas	1
	-lee cuidadosamente las palabras complejas o desconocidas a fin de no equivocarse. -Lee palabras complejas o desconocidas sin titubeos.		-Se detiene ante algunas palabras complejas o desconocidas y corrige si se equivoca al pronunciarlas. -Sustituye palabras complejas o desconocidas por otras similares.		-Se equivoca, no corrige y continúa la lectura. -Omite leer palabras o desconocidas y continúa la lectura.	
IV	Uso adecuado de la voz al leer	3	Uso inconsistente de la voz al leer	2	Manejo inadecuado de la voz al leer	1
	-Da el volumen y entonación apropiados a la lectura. -Usa los signos interrogativos o exclamativos para dar la entonación que se requiere en el texto. -Cuida la dicción pronunciando cada término de manera limpia, clara, con la acentuación correcta y sin error.		-Da volumen y entonación solo en algunas partes de la lectura. -Da entonación solo con algún signo (interrogativo o exclamativo) o lee con expresividad que no se corresponde con los signos. -Corrige si comete un error de dicción al leer.		-Realiza una lectura monótona con graves problemas de volumen o entonación. -No atiende los signos de interrogación o exclamación durante la lectura. -Comete errores de dicción al leer: <i>vistes, ibanos, callensen, nadien.</i> Etcétera.	
V	Seguridad y disposición ante la lectura	3	Seguridad limitada y esfuerzo ante la lectura	2	Inseguridad o indiferencia ante la lectura	1
	-Manifiesta una actitud positiva ante el acto de leer. -Muestra un dominio de prácticas lectoras. -Disfruta de la lectura.		-Muestra rasgos de tensión pero que no interfieren con su lectura. -Leer no le es fácil, pero puede manejar el momento.		-Manifiesta contrariedad ante la lectura. -Presenta gran nerviosismo, lo que interfiere su desempeño lector. -Se observa apatía o desinterés por lo que lee.	
VI	Comprensión general del texto	3	Comprensión parcial del texto	2	Comprensión deficiente del texto	1
	-Comunica información específica de la lectura. -Destaca las ideas principales, personajes y escenarios del texto. -Emite su opinión sobre el contenido del texto.		-Expone solamente algunos datos generales del texto leído. -Menciona algunas ideas, personajes escenarios del texto. -Emite con dificultad su opinión sobre el contenido del texto.		-No menciona información contenida en el texto. -No relaciona las ideas, personajes y escenarios de lo leído. -Relata un contenido ajeno a su lectura. -No llega a emitir una opinión sobre el texto leído.	

Ficha de Registro

Ciclo escolar:	
Grado y grupo:	
Fecha de aplicación:	

COMPONENTES E INDICADORES

I	La lectura es fluida.	3	La lectura es medianamente fluida.	2	No hay fluidez.	1
II	Precisión en la lectura.	3	Precisión moderada en la lectura.	2	Falta de precisión en la lectura.	1
III	Atención en todas las palabras complejas.	3	Atención a algunas palabras complejas que corrige.	2	Sin atención a palabras complejas.	1
IV	Uso adecuado de la voz al leer.	3	Uso inconsistente de la voz al leer.	2	Manejo inadecuado de la voz al leer.	1
V	Seguridad y disposición ante la lectura .	3	Seguridad limitada y esfuerzo elevado ante la lectura.	2	Inseguridad o indiferencia ante la lectura.	1
VI	Comprensión general de la lectura.	3	Comprensión parcial de la lectura.	2	Comprensión deficiente.	1

TABLA DE RESULTADOS

	Nombre del alumno	Resultados por componente						Total alumno	Observaciones
		I	II	III	IV	V	VI		
1									
2									
3									
4									
5									
6									
7									
8									
9									
10									
11									
12									
13									
14									
15									
16									
17									
18									
19									
20									
21									
22									
23									
24									
25									
26									
27									
28									
29									
30									
31									
32									
33									
34									
35									
36									
37									
38									
39									
40									
	Total del grupo por componente								

DOCENTE APLICADOR:

El canto del grillo

Érase una vez un indio que abandono la reserva y fue a visitar a un hombre blanco al que le unía una vieja amistad. Una ciudad grande, con todo ese ruido, esos coches y tantas personas que tienen todas tanta prisa, era algo nuevo y desconcertante para el indio.

El piel roja y el rostro pálido paseaban por la calle cuando, de repente el indio le dio un ligero toque a su amigo en el hombro y le dijo: ¡Párate un momento! ¿Oyes lo que estoy oyendo? El hombre blanco contesto:

Lo único que oigo es el claxon de los coches y también el traqueteo de los autobuses y también las voces y el ruido de los pasos de los hombres.

¿Qué es lo que te ha llamado la atención? Ninguna de esas cosas. Oigo que en los alrededores hay un grillo cantando.

El hombre blanco aguzo el oído y después sacudió la cabeza, te estas equivocando, amigo aquí no hay grillos. Además, aunque hubiese un grillo por aquí en alguna parte, sería imposible oír su canto, con todo este ruido de fondo.



El indio dio unos cuantos pasos. Se quedó parado ante la pared de una casa. Por esa pared crecía una vid silvestre. Corrió unas hojas hacia un lado, y ¡Vaya asombro para el hombre blanco! Allí había en efecto, un grillo, que cantaba con todas sus fuerzas. Y cuando el hombre blanco vio el grillo, también pudo percibir el sonido que emitía.

Siguieron andando, y después de un rato dijo el hombre blanco: -- Está claro que eras tú quién podía oír el grillo. Tu oído está mucho mejor entrenado que el mío. Además los indios tienen mucho más desarrollado el oído que los blancos.

El indio sonrió, negó con la cabeza y respondió:

--Te equivocas, amigo. El oído de un indio no es mejor ni peor que el de un blanco. Atiende que te lo voy a demostrar.

Metió la mano en el bolsillo, sacó una moneda de 50 décimos y la dejó caer sobre la acera.

La moneda tintineó al chocar con el asfalto, y las personas que se encontraban a varios metros de los dos amigos se apercibieron del sonido y miraron hacia todos lados. Finalmente uno la encontró, la recogió y se la guardó. Después siguió andando.

--¿Ves? --dijo el indio --. El tintineo de la moneda no era un sonido más fuerte que el canto del grillo, y a pesar de ello lo han oído muchas mujeres y hombres blancos y se han dado la vuelta al instante, mientras que el canto del grillo nadie lo oyó más que yo. No es cierto que el oído de los indios sea mejor que el de los blancos. Es simplemente que cada uno oye bien solo aquello a lo que está acostumbrado a atender.

FREDERIK HETMANN/ Historia de pieles rojas

Solicite al alumno (a) que lea en voz alta, mencione que al final le hará algunas preguntas. Siga la lectura y conforme avanza, haga el registro.

El canto del grillo

Érase una vez un indio que abandono la reserva y fue a visitar a un hombre blanco al que le unía una vieja amistad. Una ciudad grande, con todo ese ruido, esos coches y tantas personas que tienen todas tanta prisa, era algo nuevo y desconcertante para el indio.

El piel roja y el rostro pálido paseaban por la calle cuando, de repente el indio le dio un ligero toque a su amigo en el hombro y le dijo: ¡Párate un momento! ¿Oyes lo que estoy oyendo? El hombre blanco contesto:

Lo único que oigo es el claxon de los coches y también el traqueteo de los autobuses y también las voces y el ruido de los pasos de los hombres.

¿Qué es lo que te ha llamado la atención? Ninguna de esas cosas. Oigo que en los alrededores hay un grillo cantando.

El hombre blanco aguzo el oído y después sacudió la cabeza, te estas equivocando, amigo aquí no hay grillos. Además, aunque hubiese un grillo por aquí en alguna parte, sería imposible oír su canto, con todo este ruido de fondo.



El indio dio unos cuantos pasos. Se quedó parado ante la pared de una casa. Por esa pared crecía una vid silvestre. Corrió unas hojas hacia un lado, y ¡Vaya asombro para el hombre blanco! Allí había en efecto, un grillo, que cantaba con todas sus fuerzas. Y cuando el hombre blanco vio el grillo, también pudo percibir el sonido que emitía.

Siguieron andando, y después de un rato dijo el hombre blanco: -- Está claro que eras tú quién podía oír el grillo. Tu oído está mucho mejor entrenado que el mío. Además los indios tienen mucho más desarrollado el oído que los blancos.

El indio sonrió, negó con la cabeza y respondió:

--Te equivocas, amigo. El oído de un indio no es mejor ni peor que el de un blanco. Atiende que te lo voy a demostrar.

Metió la mano en el bolsillo, saco una moneda de 50 décimos y la dejó caer sobre la acera.

La moneda tintineó al chocar con el asfalto, y las personas que se encontraban a varios metros de los dos amigos se apercibieron del sonido y miraron hacia todos lados. Finalmente uno la encontró, la recogió y se la guardó. Después siguió andando.

--¿Ves? --dijo el indio --. El tintineo de la moneda no era un sonido más fuerte que el canto del grillo, y a pesar de ello lo han oído muchas mujeres y hombres blancos y se han dado la vuelta al instante, mientras que el canto del grillo nadie lo oyó más que yo. No es cierto que el oído de los indios sea mejor que el de los blancos. Es simplemente que cada uno oye bien solo aquello a lo que está acostumbrado a atender.

FREDERIK HETMANN/ Historia de pieles rojas/ 472 palabras

GUÍA DE PREGUNTAS PARA EL APLICADOR

PRIMER GRADO

Plantee al alumno (a) las siguientes preguntas y espere respuestas. No es necesario que las registre.



1 ¿De dónde venía el indio?

- A) De un hospital
- B) De su casa en la ciudad.
- C) De la reserva.



2. ¿Quién oyó primero al grillo?

- A) El piel roja
- B) El hombre blanco
- C) Un transeúnte



3 ¿Cuándo oyó el hombre blanco al grillo?

- A) Cuando el indio corrió unas hojas de una vid silvestre
- B) Cuando aguzó el oído.
- C) Cuando sacudió la cabeza



4. ¿Por qué oyó el indio al grillo?

- A) Porque los indios tienen un oído más entrenado.
- B) Porque los indios están habituados a cazar grillos en su tribu.
- C) Porque los indios están habituados a percibir los ruidos de la naturaleza.



5 ¿Por qué oyeron los transeúntes la moneda?

- A) Porque era de plata.
- B) Porque les interesaba el dinero.
- C) Porque no había ruido de fondo.

La vieja que engañó a la Muerte

Puede ser verdad, puede que no lo sea, pero había una vez una vieja muy vieja.

Era realmente muy pero muy vieja, más vieja que el jardinero que plantó el primer árbol del mundo. Sin embargo, estaba llena de vida y la idea de morir le quedaba muy lejos. Se pasaba el día atareada en su casa lavando, limpiando, guisando, cosiendo, planchando y quitando el polvo, como si fuese una joven ama de casa.

Pero, un día, la Muerte se acordó de la vieja y fue a llamar a su puerta. La anciana estaba haciendo la colada* y dijo que, justo en ese momento, no podía irse. Aún debía aclarar, estrujar, hacer secar y planchar su ropa. Aun dándose prisa, pensaba que estaría lista, en el mejor de los casos, a la mañana siguiente; por tanto, la muerte haría mejor en volver un día después. -Espérame, entonces, mañana a la misma hora- dijo la Muerte, y escribió con tiza en la puerta: "Mañana".

Al día siguiente, la Muerte volvió para llevarse a la vieja.

-Pero, señora Muerte, sin duda usted se ha equivocado. Mire la puerta y verá cuál es el día fijado para venir a buscarme- observó la vieja.

La Muerte miró la puerta y leyó: "Mañana".

-Está claro, pues -añadió la vieja-. Tiene que venir mañana, no hoy.

La Muerte fue al día siguiente. La vieja la recibió con una sonrisa y le dijo: - Pero, señora Muerte, usted se ha equivocado otra vez. ¿No recuerda que usted misma escribió en la puerta que vendría mañana y no hoy?

Y así la historia continuó durante todo un mes. Pero la Muerte acabó por cansarse. El último día del mes le dijo: -¡Me estas engañando, vieja! Mañana vendré a buscarte por última vez. ¡Recuérdalo bien!- dijo. Borró de la puerta lo que ella misma había escrito y se fue.

La vieja, en ese momento, dejó de sonreír. Pensó mucho, porque quería encontrar otra manera de engañar a la muerte. No pegó ojo en toda la noche, pero no llegó a idear nada.

-Me esconderé en el barrilito de la miel- se decía la vieja-, ¡Seguramente la Muerte no me encontrará ahí dentro!-. Y se escondió en el barrilito de la miel, dejando fuera sólo la nariz. Pero de repente pensó: -¡Por el amor de Dios, la Muerte es astuta! ¡Me encontrará en el barrilito de miel y me llevará consigo!

Pero de repente pensó:-

¡Por el amor de Dios, la Muerte es astuta! Me encontrará también en la cesta-. En el momento en que salía de la cesta, la Muerte entró en la habitación. Miró a su alrededor y no llegó a ver a la vieja por ninguna parte. En su lugar vio una figura terrible, espantosa, toda cubierta de plumas blancas y con un líquido espeso que se escurría por su cuerpo. No podía ser un pájaro, tampoco una persona, era, sin duda, algo terrible de ver. La muerte se asustó tanto que puso sus pies en polvorosa, huyó y nunca más volvió a buscar a la vieja.

Herrera, Ana Cristina

Solicite al alumno (a) que lea en voz alta, mencione que al final le hará algunas preguntas. Siga la lectura y conforme avanza, haga el registro.

La vieja que engañó a la Muerte

Puede ser verdad, puede que no lo sea, pero había una vez una vieja muy vieja.

Era realmente muy pero muy vieja, más vieja que el jardinero que plantó el primer árbol del mundo. Sin embargo, estaba llena de vida y la idea de morir le quedaba muy lejos. Se pasaba el día atareada en su casa lavando, limpiando, guisando, cosiendo, planchando y quitando el polvo, como si fuese una joven ama de casa.

Pero, un día, la Muerte se acordó de la vieja y fue a llamar a su puerta. La anciana estaba haciendo la colada* y dijo que, justo en ese momento, no podía irse. Aún debía aclarar, estrujar, hacer secar y planchar su ropa. Aun dándose prisa, pensaba que estaría lista, en el mejor de los casos, a la mañana siguiente; por tanto, la muerte haría mejor en volver un día después. -Espérame, entonces, mañana a la misma hora- dijo la Muerte, y escribió con tiza en la puerta: "Mañana".

Al día siguiente, la Muerte volvió para llevarse a la vieja.

-Pero, señora Muerte, sin duda usted se ha equivocado. Mire la puerta y verá cuál es el día fijado para venir a buscarme- observó la vieja.

La Muerte miró la puerta y leyó: "Mañana".

-Está claro, pues -añadió la vieja-. Tiene que venir mañana, no hoy.

La Muerte fue al día siguiente. La vieja la recibió con una sonrisa y le dijo: - Pero, señora Muerte, usted se ha equivocado otra vez. ¿No recuerda que usted misma escribió en la puerta que vendría mañana y no hoy?

Y así la historia continuó durante todo un mes. Pero la Muerte acabó por cansarse. El último día del mes le dijo: -¡Me estas engañando, vieja! Mañana vendré a buscarte por última vez. ¡Recuérdalo bien!- dijo. Borró de la puerta lo que ella misma había escrito y se fue.

La vieja, en ese momento, dejó de sonreír. Pensó mucho, porque quería encontrar otra manera de engañar a la muerte. No pegó ojo en toda la noche, pero no llegó a idear nada.

-Me esconderé en el barrilito de la miel- se decía la vieja-, ¡Seguramente la Muerte no me encontrará ahí dentro!-. Y se escondió en el barrilito de la miel, dejando fuera sólo la nariz. Pero de repente pensó: -¡Por el amor de Dios, la Muerte es astuta! ¡Me encontrará en el barrilito de miel y me llevará consigo!

Pero de repente pensó:-

¡Por el amor de Dios, la Muerte es astuta! Me encontrará también en la cesta-. En el momento en que salía de la cesta, la Muerte entró en la habitación. Miró a su alrededor y no llegó a ver a la vieja por ninguna parte. En su lugar vio una figura terrible, espantosa, toda cubierta de plumas blancas y con un líquido espeso que se escurría por su cuerpo. No podía ser un pájaro, tampoco una persona, era, sin duda, algo terrible de ver. La muerte se asustó tanto que puso sus pies en polvorosa, huyó y nunca más volvió a buscar a la vieja.

Herrera, Ana Cristina/ 531palabras

GUÍA DE PREGUNTAS PARA EL APLICADOR

SEGUNDO GRADO

Plantee al alumno (a) las siguientes preguntas y espere respuestas. No es necesario que las registre.



1. Según el texto, la vieja era más vieja que:

- A) el primer árbol que se plantó en el mundo.
- B) el jardinero que plantó el primer árbol del mundo.
- C) el primer jardinero que nació en el mundo.



2. ¿Por qué la muerte no podía llevarse a la vieja?

- A) Porque la vieja se resistía a irse con ella.
- B) Por el letrero de "mañana" en la puerta.
- C) Porque la vieja borró el letrero que indicaba cuándo podría llevársela.



3. En el párrafo 4, ¿cuál de las palabras subrayadas es esdrújula?

- A) Tiza.
- B) Espérame.
- C) Escribió.



4. El que la Muerte se alejara por el susto que se llevó al ver a la vieja disfrazada de un ser terrible, fue resultado de:

- A) un plan.
- B) una coincidencia.
- C) un truco.



5. La expresión "**no pegó ojo en toda la noche**", hace referencia a:

- A) que la vieja no pudo dormir.
- B) que la vieja no quiso dormir.
- C) que la vieja no cerró los ojos.



Cuento de Navidad

El día siguiente sería Navidad y, mientras los tres se dirigían a la estación de naves espaciales, el padre y la madre estaban preocupados. Era el primer vuelo que el niño realizaría por el espacio, su primer viaje en cohete, y deseaban que fuera lo más agradable posible. Cuando en la aduana los obligaron a dejar el regalo porque excedía el peso máximo por pocas onzas, al igual que el arbolito con sus hermosas velas blancas, sintieron que les quitaban algo muy importante para celebrar esa fiesta. El niño esperaba a sus padres en la terminal. Cuando estos llegaron, murmuraban algo contra los oficiales interplanetarios.

- ¿Qué haremos?

-Nada, ¿qué podemos hacer?

- ¡Al niño le hacía tanta ilusión el árbol!

La sirena aulló, y los pasajeros fueron hacia el cohete de Marte. La madre y el padre fueron los últimos en entrar. El niño iba entre ellos, pálido y silencioso.

-Ya se me ocurrirá algo -dijo el padre.

- ¿Qué...? -preguntó el niño.

El cohete despegó y se lanzó hacia arriba al espacio oscuro. Lanzó una estela de fuego y dejó atrás la Tierra, un 24 de diciembre de 2052, para dirigirse a un lugar donde no había tiempo, donde no había meses, ni años, ni horas. Los pasajeros durmieron durante el resto del primer "día". Cerca de medianoche, hora terráquea según sus relojes neoyorquinos, el niño despertó y dijo:

-Quiero mirar por el ojo de buey.

-Todavía no -dijo el padre-. Más tarde.

El padre había estado despierto, pensando, en los regalos y en el árbol con sus velas blancas que había tenido que dejar en la aduana. Al fin creyó haber encontrado una idea que, si daba resultado, haría que el viaje fuera feliz y maravilloso.

-Hijo mío -dijo-, dentro de media hora será Navidad.

-Oh -dijo la madre, consternada; había esperado que de algún modo el niño lo olvidaría.

-Sí, ya lo sé. ¿Tendré un regalo? ¿Tendré un árbol? Me lo prometieron.

-Sí, sí. Todo eso y mucho más -dijo el padre.

-Pero... -empezó a decir la madre.

-Sí -dijo el padre-. Sí, de veras. Todo eso y más. Me ocuparé un momento. Vuelvo pronto.

Los dejó solos unos veinte minutos. Cuando regresó, sonreía.

-Ya es casi la hora.

-¿Me prestas tu reloj? -preguntó el niño.

El padre le prestó su reloj. El niño lo sostuvo entre los dedos mientras el resto de la hora se extinguía en el fuego, el silencio y el imperceptible movimiento del cohete.

-¡Ya es Navidad! ¿Dónde está mi regalo?

-Ven, vamos a verlo -dijo el padre, y tomó al niño de la mano, salieron de la cabina, cruzaron el pasillo y subieron por una rampa. La madre los seguía.

Se detuvieron frente a una puerta cerrada que daba a una cabina. El padre llamó tres veces y luego dos, empleando un código. La puerta se abrió, llegó luz desde la cabina, y se oyó un murmullo de voces.

-Entra, hijo.

-Está oscuro.

-No tengas miedo, te llevaré de la mano.

Entraron en el cuarto y la puerta se cerró. Ante ellos se abría un inmenso ojo de vidrio, el ojo de buey, una ventana de metro y medio de alto por dos de ancho, por la cual podían ver el espacio. El niño se quedó sin aliento, maravillado. Detrás, el padre y la madre contemplaron el espectáculo, y entonces, en la oscuridad del cuarto, varias personas se pusieron a cantar.

-Feliz Navidad, hijo -dijo el padre.

Resonaron los viejos y familiares villancicos; el niño avanzó lentamente y aplastó la nariz contra el frío vidrio del ojo de buey. Allí se quedó largo rato, simplemente mirando el espacio, la noche profunda y el resplandor de cien mil millones de maravillosas velas blancas.

Ray Bradbury

Solicite al alumno (a) que lea en voz alta, mencione que al final le hará algunas preguntas. Siga la lectura y conforme avanza, haga el registro.

Cuento de Navidad

El día siguiente sería Navidad y, mientras los tres se dirigían a la estación de naves espaciales, el padre y la madre estaban preocupados. Era el primer vuelo que el niño realizaría por el espacio, su primer viaje en cohete, y deseaban que fuera lo más agradable posible. Cuando en la aduana los obligaron a dejar el regalo porque excedía el peso máximo por pocas onzas, al igual que el arbolito con sus hermosas velas blancas, sintieron que les quitaban algo muy importante para celebrar esa fiesta. El niño esperaba a sus padres en la terminal. Cuando estos llegaron, murmuraban algo contra los oficiales interplanetarios.

- ¿Qué haremos?

-Nada, ¿qué podemos hacer?

- ¡Al niño le hacía tanta ilusión el árbol!

La sirena aulló, y los pasajeros fueron hacia el cohete de Marte. La madre y el padre fueron los últimos en entrar. El niño iba entre ellos, pálido y silencioso.

-Ya se me ocurrirá algo -dijo el padre.

- ¿Qué...? -preguntó el niño.

El cohete despegó y se lanzó hacia arriba al espacio oscuro. Lanzó una estela de fuego y dejó atrás la Tierra, un 24 de diciembre de 2052, para dirigirse a un lugar donde no había tiempo, donde no había meses, ni años, ni horas. Los pasajeros durmieron durante el resto del primer "día". Cerca de medianoche, hora terráquea según sus relojes neoyorquinos, el niño despertó y dijo:

-Quiero mirar por el ojo de buey.

-Todavía no -dijo el padre-. Más tarde.

El padre había estado despierto, pensando, en los regalos y en el árbol con sus velas blancas que había tenido que dejar en la aduana. Al fin creyó haber encontrado una idea que, si daba resultado, haría que el viaje fuera feliz y maravilloso.

-Hijo mío -dijo-, dentro de media hora será Navidad.

-Oh -dijo la madre, consternada; había esperado que de algún modo el niño lo olvidaría.

Sí, ya lo sé. ¿Tendré un regalo? ¿Tendré un árbol? Me lo prometieron.

-Sí, sí. Todo eso y mucho más -dijo el padre.

-Pero... -empezó a decir la madre.

-Sí -dijo el padre-. Sí, de veras. Todo eso y más. Me ocuparé un momento. Vuelvo pronto.

Los dejó solos unos veinte minutos. Cuando regresó, sonreía.

-Ya es casi la hora.

- ¿Me prestas tu reloj? -preguntó el niño.

El padre le prestó su reloj. El niño lo sostuvo entre los dedos mientras el resto de la hora se extinguía en el fuego, el silencio y el imperceptible movimiento del cohete.

- ¡Ya es Navidad! ¿Dónde está mi regalo?

-Ven, vamos a verlo -dijo el padre, y tomó al niño de la mano, salieron de la cabina, cruzaron el pasillo y subieron por una rampa. La madre los seguía.

Se detuvieron frente a una puerta cerrada que daba a una cabina. El padre llamó tres veces y luego dos, empleando un código. La puerta se abrió, llegó luz desde la cabina, y se oyó un murmullo de voces.

-Entra, hijo.

-Está oscuro.

-No tengas miedo, te llevaré de la mano.

Entraron en el cuarto y la puerta se cerró. Ante ellos se abría un inmenso ojo de vidrio, el ojo de buey, una ventana de metro y medio de alto por dos de ancho, por la cual podían ver el espacio. El niño se quedó sin aliento, maravillado. Detrás, el padre y la madre contemplaron el espectáculo, y entonces, en la oscuridad del cuarto, varias personas se pusieron a cantar.

-Feliz Navidad, hijo -dijo el padre.

Resonaron los viejos y familiares villancicos; el niño avanzó lentamente y aplastó la nariz contra el frío vidrio del ojo de buey. Allí se quedó largo rato, simplemente mirando el espacio, la noche profunda y el resplandor de cien mil millones de maravillosas velas blancas.

Ray Bradbury/ 621 palabras

GUÍA DE PREGUNTAS PARA EL APLICADOR

TERCER GRADO

Plantee al alumno (a) las siguientes preguntas y espere respuestas. No es necesario que las registre.



1. ¿Dónde festejaron la Navidad los personajes del cuento?

- A) Al planeta Marte
- B) Al espacio
- C) A un parque de diversiones.



2. ¿Por qué no pudieron llevar a su viaje espacial los regalos y el árbol de Navidad?

- A) Porque eran muy grandes
- B) Porque excedían el peso permitido
- C) Porque eran artículos prohibidos



3. ¿Cómo lograron entrar a la cabina?

- A) Con una tarjeta de acceso incluido
- B) Era una actividad incluida en el viaje
- C) El padre del niño pidió autorización.



4. ¿Qué era el "ojo del buey"?

- A) Una pintura en la cabina
- B) Una estatua en la cabina
- C) Una ventana.



5. ¿Cómo se sintió el niño al ver el espectáculo en el espacio, aunque no haya sido el árbol de navidad que quería de regalo?

- A) Feliz
- B) Asustado.
- C) Triste

